



PopArb

CAN CASSÓ (ARBÚCIES) 27-28/06/08

El secreto del PopArb es la fuente del buen humor, esa que salía en el spot de la primera edición. En esa fiesta mayor que es el festival de Arbúcies, el buen humor brota de todas partes: de la organización, de los camareros, de los baños, donde aún se puede ir sin hacer cola (un lujo)... y lo inunda todo.

La cuarta edición del PopArb, por la que pasaron unas 3.000 personas, sólo tuvo un pero: el mal sonido del

escenario pequeño. Fue aquí donde el viernes empezó el festival. El orden escogido para los conciertos de la primera noche fue perfecto. Anocheció con el folk de Anímic, la tristeza cotidiana de Conxita y los desamores de Manos de Topo.

Con la medianoche, llegó lo mejor. Sidonie fueron de menos a más y acabaron bailando entre el ya numeroso público. La electrónica negroide de Guillamino no dejó enfriar el ambiente y fue un buen prelude para el concierto de La Casa Azul. Guille Milkway desató la euforia con los revitalizantes himnos pop de "La revolución sexual" tocando la guitarra y los teclados y rodeado de cinco pantallas de video con imágenes

de músicos que hacían de grupo. La melancolía que siempre asoma después de oír a La Casa Azul le barrió El Guincho con su colorista fusión de electrónica y música étnica. DJ Barretina y DJ Bailable cerraron la primera noche.

El sábado tocó bañarse en la piscina municipal con DJ Phil Musical y la divertida Orquesta Fireluce, descubrir a El Pèsol Ferèstec, El Petit de Cal Eril y iX! en el Gorg Nou y disfrutar en Can Torres del concierto acústico de Roger Mas, acompañado por su pianista habitual.

Por la noche, y ya en Can Cassó, llegó la esperada actuación de Sisa acompañado por la Acapulco All Stars, formada por los Antònia Font (sin Pau Debon y con una violinista). El cantautor galáctico iba vestido como si fuera la estatua de la libertad visitando Las Vegas. Aunque se vió a Sisa ilusionado y contento, la conexión con los Antònia Font no acabó de funcionar. Aún así, el concierto valió la pena. Los que sí funcionaron fueron Mishima. Carabén y compañía se ganaron al numeroso público, que cantó con entusiasmo sus canciones, con un concierto directo y contundente que fue el mejor del sábado. También destacaron Madee (en la foto), que dejaron una muy buena impresión y Linn Youki y su electrónica gamberra. Completaron los conciertos del sábado, el sarcasmo pop de La Banda Municipal del Polo Norte, el romanticismo de Sanpedro, el rock de Carlos Cross y el buen rollete de Facto de la Fe y las Flores azules. El festival se despidió con Miqui Puig DJ. Lidia Noguerol / Foto Juanchi Pegorazo



Rock In Rio Madrid

ARGANDA DEL REY (MADRID), 27-28/06/08 - 04-06/07/08

Escribo esto el mismo día que los periódicos de todo el mundo sacan en portada la bochornosa foto de los dirigentes del G8 plantando un arbolito a modo simbólico, después de haber rechazado la ayuda humanitaria a África que supuestamente habían pactado tiempo atrás. Y me viene a la cabeza el eslogan de Rock In Rio, impreso en un cartel de enormes dimensiones a la entrada del recinto: "Por un mundo mejor". Y me da la risa tonta,

al recordar a toda esa turba de familias, domingueros y gente VIP vestida de Channel que acudía en masa al evento de Arganda del Rey, después de haber desembolsado casi 70 euros por día, para que infinidad de multinacionales les bombardearan con publicidad, promociones y acciones de marketing en forma de 'actividades lúdicas'. Rock In Rio es una mezcla estudiada de Marina d'Or, Port Aventura y centro comercial. Puedes montarte en una noria, cantar "Amante bandido" en un karaoke, esquiar en una pista de nieve artificial, casarte como en Las Vegas, irte de compras por sus más de 28 tiendas de moda o ponerte ciego a hamburguesas de una conocida firma de comida rápida. No das un paso sin que te

ofrezcan muestras de algún cosmético, una batucada te recuerde en qué país debes pasar tus vacaciones o, con suerte, te inviten a participar en el sorteo de algún gadget electrónico. Cada milímetro de los 200.000 metros cuadrados (iguau!) del recinto estaba cubierto por una pátina de caspa. Da igual que se trajeran a un grande como Neil Young, que diera un concierto de casi dos horas, que se entregara, a sus 62 años, con interminables y electrizantes solos de guitarra. Da igual que su banda brillase como si fueran los mismísimos Crazy Horses, si cada cinco minutos, durante temas como "Hey hey, my my" o "Love & only love", pasaba un tío colgado de una tirolina a pocos metros de sus narices gritando 'iyujú!' (la atracción estrella del Rock In Rio: deslizarse por un cable delante del escenario principal).

Con todo, hubo momentos rescatables, a pesar de que la mayoría de las bandas vieran sus shows limitados a 50 minutos justos. Stereophonics y su rock aseado sonaron casi perfectos; Franz Ferdinand confirmaron, una vez más, que son mucho más virtuosos en el escenario de lo que aparentan en sus discos; Amy Winehouse (en la foto) adornó su repertorio con algunas versiones memorables de hits sesenteros; Mando Diao dieron lustre a su "Never seen the light of day" y demostraron que, además de ser una de las bandas más cool del momento, tocan, y mucho; The Police, con la batalla ganada de antemano, descargaron su artillería de éxitos, aderezada con los exquisitos solos de guitarra de un Andy Summers rejuvenecido. Y el bueno de Bob Dylan interpretó un poco lo que le dio la gana, sin conceder demasados éxitos tarareables (a lo sumo "Like a rolling stone" y poco más) aunque no varió esta vez las canciones tanto como acostumbra. Eso sí: siempre de perfil, y sin mirar al público. Menos mal: llega a haber visto al de la tirolina, y se marcha a su casa. Fijo. Luís Meyer / Foto Óscar Romero (Oscaromi)